

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 92. Sábado, 12 de Diciembre. 5 qtos.





EXERCITO GRANDE SERVIL.

Segundo boletin.

Poderoso Señor. = Despues de nuestra última desgracia tuve aviso de que el enemigo, envanecido con sus triunfos, intentaba reunir sus mejores tropas y presentarnos batalla en los campos de las *Chispas*, distante una legua de la aldea del *Horror*.

Apercibido con estas noticias, comunicué orden al general *Cañuti*, para que hiciese un falso movimiento con su division por la márgen izquierda del rio *Embrollo* con el fin de detener la marcha del ejército *liberal*, que precisamente debia tocar por allí para quemar la maleza de los bosques de que abunda aquel sitio, y tomar posiciones ventajosas,

que le pusiesen á cubierto de qualquier reves.

El general *Barbatrompa*, auxiliado del gefe de ingenieros *Vilfurie*, se encargó con varias brigadas de zapadores de poner en un estado respetable la plaza del *Freidero*, cuyas murallas estaban en el peor estado por los repetidos ataques que ha sufrido en esta campaña de las tropas enemigas. Esta plaza, construida segun el sistema antiguo de fortificacion, es de las mas respetables de vuestro imperio, y en el dia se ha hecho necesaria para apoyar nuestras ultteriores operaciones: por lo qual he creido de mi deber repararla quanto fuese posible.

Los cuerpos volantes, del mando del general de division *La Barbarité*, se colocaron en el ventorrillo del camino de la *Ignorancia*, provistos de *aureos anteojos* (vulgarmente llamados ojos de buey), para descubrir el terreno, y dar parte de lo que fuese ocurriendo.

El resto de las tropas del exér-

cito de operaciones, se situó en la vega de los *Torpes Deseos*, inmediata á la montaña de la *Ambicion*, dos quartos de legua del pueblo de la *Temeridad*: y con el fin de precaver toda contingencia, dexé un cuerpo numeroso de reserva, al mando del general *Tembleque*, militar avanzado en años, y de larga experiencia en las cosas nuestras.

El dia 7 me dieron noticias de que el ejército *liberal* venia marchando hácia nuestro campo, en cuya virtud comisioné al coronel *Andreosi*, sordo-mudo de nacimiento, pero de excelente ojo militar, para que saliese á reconocer las fuerzas enemigas. Por los informes que me dió, inferí que el enemigo venia muy reforzado, y que no convenia aventurar una accion; motivo que me obligó á dar órdenes á todos los cuerpos para que se replegasen sobre el campo de las *Chispas*, cubriendo la plaza del *Freidero*.

Efectivamente, el dia 8 se presentaron en las llanuras muchos cuerpos

liberales, y como de unos 8 á 10000 caballos, con la correspondiente artillería; sus guerrillas llegaron á batirse varias veces con las nuestras; pero sin consecuencia de importancia por una y otra parte.

A eso de la una del día ya se habia extendido prodigiosamente por la parte del mediodía de los campos de la *Chispa*; pero sin embargo procuraba ocultar el fin de sus movimientos. El resto del día, y toda aquella noche se tirotearon nuestras partidas con las liberales, hasta que al amanecer del 9 me avisó *Vilfurie*, que con arreglo á lo que habia observado, seria conveniente impedir el paso al ejército *liberal*, incomodándole quanto fuese dable, á fin de ver si podia arredrarsele, y frustrar en parte el objeto que se proponia.

Pareciéndome bien esta indicacion, comuniqué las órdenes oportunas al general *Ostiones*, para que amagase el ala izquierda del ejército enemigo; y al general *Cañuti*, para que lo divirtiese por el flanco dere-

cho , con la mira de obrar yo segun me indicasen las circunstancias.

Estas disposiciones no surtieron ningun efecto , pues los enemigos, por la superioridad de sus fuerzas lograron situarse á su satisfaccion , á pesar de las acertadísimas manio- bras con que procuró impedirselo el robusto *Barbatrompa* , quien se vió en el mayor peligro en la carga furiosa que tuvo que aguantar de la caballería *liberal* , mandada por el general baron de la *Armonía* , que ciertamente tuvo que arrostrar grandes riesgos para no salir muy esca- mentado de su inaudita temeridad.

El impávido *Ostiones*, viendo casi empeñada una accion , que hubiera sido sangrientísima , trató de atajar su progreso , destacando un cuerpo de su division hácia el centro del enemigo ; pero tuvo que retroceder, sin haber logrado su intento. Lo mismo sucedió al gefe de coraceros *In- gorti*, que despreciando todos los pe- ligros , se arrojó impertérrito sobre el enemigo : el qual quedó muy or-

gulloso en sus posiciones, y con ánimo al parecer de llevar adelante sus proyectos.

Estas ocurrencias, como *Vuesa Altipotencia* puede conocer, no influyen en el gran resultado á que debemos aspirar, y á cuyo logro se encaminan todas mis combinaciones. Yo espero del valor, impavidez y número de nuestras tropas, no ménos que del manejo de nuestros emisarios, que al fin hemos de cantar victoria y abatir el presuntuoso orgullo *liberal*. *Vuesa Altipotencia* no debe omitir medio de ganarse satélites, apadrinando á los de nuestro modo de pensar, pues unos gritando, otros escribiendo, y nosotros operando, hemos de arribar al deseado puerto, y disfrutar largos y serenos días baxo las benignas influencias del dulce Despotismo. — Campo de las *Chispas*, etc. — *Baxá Panzoki*, general en gefe del ejército servil.

En el Imparcial, Diario Politico y Mercantil de la ciudad de Alicante, se halla el artículo siguiente:

LOS PROYECTISTAS.

¡Acabó vd., señor D. *Pujitos*? preguntó el cuarto: y tendiendo su paño de púlpito, habló así: “Todo quanto he oido es maravilloso, estupendo, archipatriótico; mas no han tocado vds. mi tecla favorita. Lo que necesitamos los españoles es una reforma general, ó por mejor decir, un trastorno en todos ramos. No dando este paso, no hacemos nada. Reformas á medias dañan mas que aprovechan. No, señor, todo, todito nuevo, flamante y no pararse en pelillos.

Á los curas gordos y á los monjes rollizos baxarles la pitanza para aliviar al soldado; y lo mejor seria darles un tanto á costa del erario, y echarnos sobre sus pingües rentas, á pesar de que no faltan críticos y

eruditos que aseguran que los monjes labraron tierras, descuajaron montes, y poblaron desiertos; como así mismo que al clero le han dado lo que tiene los mismos fieles; pero todo esto es bambolla, y lo que importa es cortarles el vuelo, aunque lo sientan los pobres y los mil sobrinos que á sus expensas hacian carrera, y se queden hechos unos bolonios. Lo que necesitamos es soldados.

Otro tanto digo de médicos y cirujanos, En viniendo como *Pitthagoras*, verán vds. que para nada necesitamos de estos asesinos titulados. En Roma se verificó por largos siglos no haber hijos de Galeno; y ¿seremos nosotros de peor condicion? En plata: desterraremos todo lo antiguo sin discernimiento, y adoptando todo lo nuevo (tambien sin discernimiento) seremos hombres de provecho.

(*Se continuará.*)

Cadiz. Imprenta Patriótica. 1812.